

Un libro sobre don Ricardo Jiménez

“C rónicas de la Epoca y Vida de don Ricardo” es el título del libro, su autor Joaquín Vargas Coto. Es una obra bien lograda en su conjunto, a pesar de que sus compiladores y ordenadores del texto, Alicia y Joaquín, sus hijos, no pudieron evitar las repeticiones que se notan al pasar de un capítulo al siguiente, reiteraciones que es muy posible se deban a que el cronista y biógrafo no tuvo tiempo para arreglar y pulir su trabajo, estando, como decía Cervantes en el prólogo del Quijote, con los estribos puestos para su última andadura.

Volvemos a disfrutar de la pluma elegante, castiza y amena de Vargas Coto, el periodista que deleitó con sus crónicas a sus lectores durante más de cuarenta años desde las columnas de los principales diarios. Sin lugar a dudas, estas crónicas constituyen su mejor obra literaria en la que se puede disfrutar del panorama histórico que se abre con la llegada de España de Domingo Jiménez, el coplero, y se ensancha luego con la vida y la obra de don Jesús Jiménez y de su hijo don Ricardo. La reconstrucción que hace Vargas Coto del viejo Cartago es de lo mejor que dejó escrito; en ella se percibe un regusto por el sabor de la vida sencilla de los hombres de antaño, por las virtudes de las familias y por el paisaje de la ciudad de Cartago, vista desde las imponentes cumbres del Irazú hasta Orosi y Fajardo o desde Paraíso hasta Coris. Es la misma ciudad, un poco más al norte de la “Ciudad del lodo” trazada por Juan Vázquez de Coronado y descrita por Manuel del Jesús Jiménez y Mario Sancho. Todo ello para decirnos que fue allí donde nació, vivió y se educó don Ricardo Jiménez.

Esta biografía tiene el gran valor de darnos un don Ricardo que vimos alguna vez de lejos, subiendo la calle de la “Estación” o hablando en una de sus últimas apariciones de plaza pública y que la mayor parte de los ciudadanos apenas si pudieron conocer a través de sus escritos y reportajes o desde las estrechas miras de sus detractores o enemigos. De ahora en adelante podemos profundizar y analizar cada uno de los aspectos más notables de su obra de estadista, de su dimensión política, de su pensamiento liberal, como jurista y abogado brillante, como polemista demolidor, como escritor y hombre de la tierra, al igual que sus antepasados, sin otra nobleza que la de su espíritu y laboriosidad.

Hemos de agradecer a los hijos de don Joaquín el que, llevados de su amor filial y de su admiración sincera por la obra de su padre, hayan sacado a la luz pública estas sabrosas crónicas para que, a la distancia de los años transcurridos desde la muerte de don Ricardo, puedan las generaciones actuales formarse una idea de quién fue y qué hizo este notable hombre al que por sus virtudes y talento los costarricenses llevaron a la primera magistratura por tres veces, y cuya vigencia todavía se mantiene en muchos aspectos fundamentales. En esto radica la importancia del cronista, en ver y describir la vida y los hechos de los hombres para que puedan ser tenidos en el aprecio que merezcan en los años venideros. No otro fue el propósito de Plutarco al escribir sus “Vidas paralelas” o el de Hernando del Pulgar con sus “Claros varones de Castilla”.

Que sirvan estas vidas de reflexión e inspiración a los que traen en sus manos las riendas de la historia, de ellos depende la felicidad o la tragedia de los pueblos.



LUIS BARAHONA
JIMENEZ